

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1990

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-25-3 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-1649-1992

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL CASCO ANTIGUO DE RONDA. CALLE ARMIÑAN Nº 39, 41, 43 Y AURORA Nº 16. 1989

P. AGUAYO
J. CASTILLA
B. PADIAL

En cumplimiento del acuerdo de la Comisión Local del Patrimonio Histórico Artístico de Ronda, con fecha 18 de diciembre de 1987, ratificado el 8 de marzo de 1989, se han desarrollado los trabajos objeto de la presente memoria, que han consistido en la realización de los sondeos arqueológicos previos a la nueva edificación sita en las calles Armiñán nº 39, 41 y 43 y Aurora nº 16, en el casco antiguo de la ciudad de Ronda, habiéndose llevado a cabo entre el 10 de marzo y el 24 de junio de 1989.

PLANTEAMIENTO DE LOS TRABAJOS Y METODOLOGIA

Los sondeos se han desarrollado según el proyecto previo presentado y aprobado por la mencionada Comisión Local del Patrimonio, habiendo consistido en la realización de un eje estratigráfico que atravesaba de Este a Oeste la totalidad del solar, compuesto por tres cortes (numerados 6, 7 y 8, siguiendo la numeración correlativa de otras intervenciones en el casco antiguo de Ronda) de 12 por 2 m. separados por testigos de 1,5 m. A partir de los resultados se plantearon las pertinentes ampliaciones hacia el Norte y Sur, con vistas a un más apropiado conocimiento y documentación de las distintas estructuras que fueron apareciendo durante el proceso de excavación, y que nos parecieron más significativas a la hora de interpretar y valorar los restos conservados en el área a construir (Lám. I y II).

También se plantearon las limpiezas de dos perfiles dejados por la maquinaria que procedió al desescombro del solar.

La propia consideración de la especial naturaleza del registro arqueológico en cascos urbanos (tema sobre el que se echa de menos la realización de un coloquio que recoja y aune las experiencias más actuales) ha determinado el desarrollo de los trabajos. En definitiva, como yacimiento urbano, es prácticamente imposible realizar una reconstrucción global de los distintos asentamientos humanos, debido a los diversos grados en que ha sido afectado el registro arqueológico de cada una de las fases de ocupación humana por las siguientes, mediante los distintos tipos de actuaciones (aterrazamientos, fosas, cimientos, etc.) que han sesgado la estructura interna del "registro arqueológico", desde el momento de abandono hasta el de su recuperación actual.

LAM. I. Vista de conjunto del corte 6 durante el proceso de excavación.



Sin embargo, esta condición, ajena al trabajo arqueológico, aunque como tal asumida por la teoría arqueológica, lejos de motivar una aproximación exclusivamente tipológica al objeto de estudio, no hace más que exigir como requisito previo de análisis la necesidad de individualizar, en lo posible, la fenomenología (carácter y origen) de los procesos que han generado el registros en sus distintos niveles (sedimentológicos, asociación de artefactos y ecofactos, estructurales, etc)¹ y como consecuencia metodológica, ligada a este requisito previo, la consideración como muestra grupal (es decir sin estructuración en su composición interna, pese a sus orígenes y caracteres no aleatorios) de la documentación recogida, con posibles excepciones para algunos componentes inmuebles de la cultura material, exigiendo en este caso, en un primer nivel de análisis, enfatizar la importancia de las posibilidades de los atributos (morfometría, tecnología, etc.) sobre las inferencias (incluidas las espaciales y estratigráficas) del registro en su conjunto.

Estos presupuestos limitativos, pero no negadores del potencial informativo de las intervenciones urbanas, hace necesario una serie de criterios comunes a este tipo de actuaciones:

- Una consideración política, no jerarquizada, en la recogida de informaciones sobre los componentes muebles de la cultura material.

- Una cierta primacía de las lecturas horizontales sobre las verticales, excavando en áreas con elaboración de matrices estratigráficas, teniendo en cuenta las características específicas del solar y del proyecto que causa la intervención.

En definitiva, entre las reiteradas reestructuraciones y superposiciones de estructuras, con sus correspondientes remociones de tierras para la construcción de cimientos, fosas sépticas, atarjeas, etc., los objetivos de la excavación y la complejidad que presentaba el relleno arqueológico, nos obligaron a emplear una metodología que luego nos permitiera reconstruir el proceso de ocupación de la totalidad del solar con referencias a cada fase de utilización, cronología y posible funcionalidad, teniendo en cuenta las limitaciones anteriormente expuestas y que por lo tanto sólo se podría llegar al nivel de descripción de conjuntos culturales². Por este motivo se ha tratado, siempre que ha sido posible, excavar por Unidades Sedimentarias y delimitar su relación con las estructuras que englobaban, de forma que pudieran establecerse matrices locales de cada zona de excavación, arti-

LAM. II. Vista de conjunto del corte 7, con la situación del horno de alfarero ibérico.





LAM. III. Detalle del corte 6, mostrando la secuencia más antigua y la superposición de construcciones ibéricas.

culándose en una matriz general de toda el área excavada, habiéndose realizado la exhumación de componentes materiales de la cultura mediante la separación en U.M.E. (unidades mínimas de excavación) de todas aquellas unidades sedimentarias observables en planta, con elaboración de mapas de distribución de artefactos para aquellas unidades sedimentarias depositadas horizontal o subhorizontalmente (aterrazamientos y niveles de ocupación) y con delimitación planimétrica y vaciado para aquellas unidades sedimentarias correspondientes a fosas, zanjas, niveles de relleno, etc. La recogida de muestras polínicas, sedimentológicas y antracológicas, así como aquellos restos constructivos y de materias primas (especialmente lítico) no autóctonos, completaron el registro arqueológico.

Por otra parte, la previsión del proyecto de construir en los bajos del edificio un aparcamiento subterráneo, obligaría a levantar la totalidad del relleno arqueológico de la zona afectada por el mismo, por lo que era necesario un registro lo más completo posible de los niveles arqueológicos, su estructura y materiales, ya que era una valiosa información para la reconstrucción histórica del pasado de la ciudad que, de otra forma, desaparecería totalmente.

VALORACION Y RESULTADOS

Sin tener en cuenta, aquellos niveles correspondientes a fosas, zanjas, etc., la estratigrafía general del solar, estaría compuesta por 13 niveles (con distribución irregular), correspondiendo, a grandes rasgos, a 5 paquetes estratigráficos a los que se puede atribuir un cierto componente histórico-secuencial.

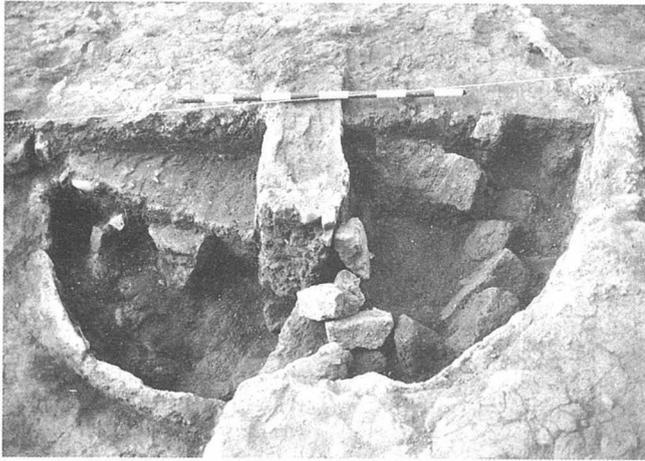
Sobre la roca, molasas calcáreas en la zona alta del solar y areniscas en la zona baja, entre la tierra que rellena las irregularidades de la misma, se documentan materiales que fechan los

momentos más antiguos de la ocupación de la ciudad, con ítems que demuestran una utilización del lugar desde el Neolítico y la Edad del Cobre (a lo largo del III milenio a.C.), con típicas fuentes de labio engrosado, puntas de flechas en sílex, cuernecillos de arcilla y un ídolo en arcilla con decoración incisa. Junto a estos materiales y en la misma matriz arcillosa de color rojizo, aparecen otros materiales que demuestran la continuidad durante la Edad del Bronce (durante gran parte del II milenio a.C.) de entre los que cabe destacar: cuencos de borde entrante, vasos carenados y un hacha de bronce muy bien conservada. Todos estos restos materiales aparecen entre abundantes fragmentos de adobes quemados, fruto del derrumbe y arrasamiento de las construcciones prehistóricas, que no se han conservado en ningún caso debido a la posible genética (trabajos de aterrazamiento para igualar el piso sobre niveles de sedimentación anterior por parte de los siguientes pobladores) con el efecto de desviación vertical y/o horizontal de los materiales depuestos de este estrato.

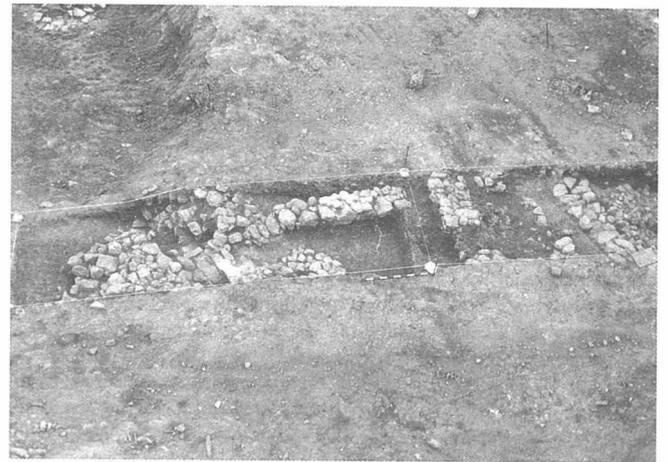
Los niveles arqueológicos superpuestos a los anteriores, de los que se diferencian con nitidez, dada su naturaleza más compacta, color grisáceo, bien individualizado por el techo y por la base, representan la ocupación de Bronce Final (en el cambio del II al I milenio) y al período protohistórico (de los primeros siglos del I milenio). Están irregularmente representados a lo largo del solar, según hayan sido o no afectados por los frecuentes aterrazamientos efectuados en diversas épocas, como forma de crear las plataformas horizontales de construcción. Debido a esta forma de regulación de las superficies, las posibles estructuras correspondientes a estos niveles aparecen muy destruidas, conservándose sólo algunas piedras planas hincadas, que pudieron corresponder a la base de zócalos de cabañas de planta irreconocible. Los materiales arqueológicos demuestran que se trata de un Bronce Final local, con cerámicas de buena

LAM. IV. Conjunto del horno de alfarero ibérico visto desde el "praefurnium".





LAM. V. Detalle del interior de la cámara de combustión del horno con el derrumbe de la parrilla y la cámara de cocción.
LAM. VI. Detalle del cimiento de un muro califal en "espina de pez".



LAM. VII. Corte 6. Cimientos nazaríes cortados por pozos y construcciones más modernas.
LAM. VIII. Pozo ciego de época moderna cortando construcciones más antiguas.

calidad, entre las que dominan las formas de fuentes y platos muy bien bruñidas y vasijas de cocina características de estos niveles en la zona. Entre esos materiales cerámicos a mano aparecen otros fabricados a torno, ánforas, vasos con decoraciones pintadas policromas o grises, que documentan influencias fenicias y su asimilación por estas poblaciones autóctonas. No nos es posible separar los niveles correspondientes a ambos momentos, prehistórico y protohistórico, ya que se trata de un solo nivel más o menos potente donde se mezclan materiales de ambas fases.

Uno de los resultados más importantes de la excavación es la documentación de una amplia secuencia de época ibérica, que nos ha proporcionado tanto materiales como estructuras, algunas de gran interés, como un horno para cocer cerámica, en buen estado de conservación.

La secuencia ibérica, abarca un período de tiempo desde el siglo VI o V al II a.C. con, al menos, cuatro fases constructivas (Lám. III), separadas por niveles de aterrazamiento. Las estructuras pertenecen a muros de casas y a pavimentos, unos obtenidos mediante un mortero de cal y materia vegetal, otros a base de cerámica sobre un mortero similar al anterior.

Estas fases están bien fechadas gracias a la presencia de importaciones griegas de los siglos V y IV a.C. (figuras rojas) e itálicas de los siglos III y II a.C. (campanienses).

La estructura más interesante la constituye un horno para cocer cerámica de planta circular con doble cámara, de las que sólo se conserva la de combustión (Lám. IV), realizada con ladrillos de adobe en el interior de una gran fosa abierta en los niveles subyacentes de época prehistórica, como demostrarían los materiales prehistóricos, puntas de flecha en sílex, cerámica campaniforme,

brazales de concha, etc., encontrados inmediatamente por debajo de la cámara de combustión y sus alrededores. La parrilla apoyaría sobre un pilar central de planta rectangular, con extremos redondeados, situado en el eje central de la cámara, valiéndose de unos adobes alargados de sección lenticular. Tanto la parrilla como parte de las paredes del "laboratorio", también de ladrillos de adobe, se encuentran hundidas sobre el fondo de la cámara de combustión (Lám. V), separados ambos derrumbes por un nivel de textura arenosa con gran contenido en cenizas, formando manchas discontinuas y con gran riqueza en componentes materiales de la cultura y ecofactos, lo que podría demostrar un abandono previo al total derrumbe de las estructuras aéreas de las que no conservamos la totalidad de los elementos, arrasados por las labores de desescombro en la actualidad. Ello indica que la estructura parece haberse utilizado como vertedero de desechos para lo que hubo de desescombrar parte de los derrumbes correspondientes a la parrilla y sus elementos sustentatorios, ya en época ibérica. Tanto el piso como las paredes aparecían repetidamente enlucidos por capas de barro que adquieren una tonalidad amarilla por efectos de los gases de la combustión. Sobre el piso de arcilla de regularización del fondo, aparecieron una serie de vasijas pasadas de cocción o quemadas durante la combustión de nuevas hornadas, dejadas para servir de aislante del suelo y evitar pérdidas de calor por esta parte de la cámara. El "praefurnium" está formado por un corto corredor a base de grandes ladrillos verticales con cubierta adintelada del mismo material de la que sólo se ha conservado su arranque. Al exterior se halló un gran ladrillo de las mismas dimensiones y características que los que forman el corredor y que pudo ser utilizado para tapan la boca durante las fases de cocción.

El modelo parece corresponder al tipo B-6 de Broncano Coll³ con orígenes palestinos en Akko (Montecarmelo) y los griegos de Pylos, Lato y Elis o los de Utica y Dermeen. Los paralelos más cercanos los encontramos en los hornos de Alcalá de Júcar (Albacete)⁴, Cerro Macareno y Pajar de Artillo (Sevilla)⁵ y Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)⁶.

Por la tipología del horno, la de las cerámicas que contenía o los niveles en que se abrió la fosa para su construcción nos permitimos fechar esta singular construcción entre el último 1/4 del siglo V y el siglo IV a.C., dato confirmado tras el análisis de una de las muestras de C¹⁴ obtenidas en la cámara de fuego y que podrían corresponder a una de las últimas hornadas realizadas⁷.

El desarrollo de las estructuras constructivas correspondientes a la secuencia ibérica es imposible de seguir por estar muy afectada por fosas y pozos ciegos de épocas más recientes, que hacen irrecuperable la trama urbana del poblado ibérico o al menos de algunas viviendas. Sabemos que estas se construyen sobre un aterrazamiento de las superficies inclinadas, atestigüados por niveles intercalados entre las fases constructivas produciéndose superposiciones de viviendas que llegan hasta la romanización.

No se han podido aislar niveles que correspondan a época romana, aunque algunos materiales, como *tegullae*, *terra sigillatas*, o alguna moneda, aparecen mezcladas con materiales más recientes en el interior de fosas, lo que demuestra cierta romanización, aunque poco intensa en el caso del poblado ibérico de Ronda, no habiendo quedado vestigios constructivos de importancia que avalen la existencia de una auténtica ciudad romana en este lugar.

Otro interesante resultado de esta excavación lo constituye la secuencia constructiva de época árabe, en especial califal, tan mal conocida en la ciudad de Ronda hasta ahora. De esta época se han podido aislar un total de tres fases constructivas superpuestas, sólo conservadas a nivel de cimientos. La más antigua se abre sobre niveles ibéricos con claras cajas de cimentación que los rompen. Esta estructura doméstica es de forma rectangular, realizada con técnica de mampostería y piedra seca, con un arranque de zócalo realizado con piedras de mayor tamaño y acabado más perfecto. En el interior aparece un suelo de ocupación de época califal, así como una fosa perteneciente a contexto de desechos a la cual se superpone otro lienzo de muro realizado con la técnica de "espina de pescado" y que pudiera corresponder a una compartimentación interior o a una estructura algo posterior (Lám. VI). A su vez estas estructuras están afectadas por otras construcciones, muy mal conservadas, también de época califal o ligeramente posteriores.

Estos datos son de sumo interés ya que demuestran la importancia que tenía la ciudad antes de sus momentos de esplendor

en época nazarí, lo que justifica la ubicación en la misma de la capitalidad de uno de los reinos de taifas.

Paradójicamente la documentación de niveles nazaríes es escasa, sólo representada por unos cimientos muy destruidos que no permiten asegurar más que su extensión por esta zona de la ciudad. Además estos restos están completamente destruidos por construcciones más recientes y por las remociones ocasionadas por el desescombros del solar (Lám. VII).

Los niveles correspondientes a épocas modernas sólo han quedado representados por algunos cimientos y, sobre todo, por una gran cantidad de pozos ciegos (Lám. VIII) y algunos aljibes para agua, que afectan a la totalidad del solar a construir. De ellos proceden lotes de materiales que nos ilustran la evolución de las cerámicas populares de la ciudad hasta nuestra época con un repertorio abundante y bien conservado de vasijas procedentes, en su mayoría, del interior de los pozos ciegos utilizados como basureros.

De época moderna proceden una serie de enterramientos, orientados de O a E y colocados en paralelo, inhumados en una simple fosa, colocados en posición estirada con las manos cruzadas sobre el pecho. Las fosas de enterramiento rompen un muro más antiguo a la vez que fueron cortadas por los cimientos de un muro medianero de la casa que hasta ahora ocupaba el solar. La fechación de estos enterramientos quedaría comprendida entre la fecha del muro que rompen, posiblemente nazarí, y la del que los rompe, siglo XVIII, siendo avalada esta fechación por el ritual cristiano utilizado.

Una vez realizadas las excavaciones estamos en condiciones de evaluar los restos aparecidos y proponer las actuaciones que consideramos adecuadas al proyecto constructivo aportado por el promotor.

En el desarrollo de la excavación se ha podido comprobar como en esta zona del casco antiguo de Ronda, la superficie estructural presenta una inclinación hacia el Este, lo que provoca que las sucesivas edificaciones de todas las épocas tengan que efectuarse sobre el aterrazamiento, nivelando el terreno mediante la excavación de plataformas horizontales en los niveles preexistentes, afectando más a las cotas altas que a las más bajas.

Estas remociones y la construcción de fosas de cimentación y, sobre todo, las estructuras subterráneas relacionadas con las conducciones y almacenaje de las aguas residuales o los aljibes para aguas potables han provocado que sea imposible el rescate de ninguna estructura mínimamente completa. A ello se une los importantes destrozos ocasionados en el desescombros del solar.

Por todo ello, no existe, a excepción del horno alfarero ibérico, restos constructivos de gran entidad, reduciéndose a fragmentos de muros correspondientes a los cimientos de construcciones de las diversas épocas presentes en el relleno arqueológico.

Notas

¹Ramos Millán, A.; Riesgo García, J.C.: "La villa romana de las Canteras (Chipiona, Cádiz). Procesos formativos y transformativos del registro arqueológico e inferencias preliminares del asentamiento". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* nº 8. Granada, 1983, pp. 375-416.

²Bate, L.F.: "Relación general entre teoría y método en arqueología". *Boletín de Antropología Americana* nº 4. Méjico, 1984.

³Broncano, S. y Coll, J.: "Horno de cerámica ibérico de la Casa Grande. Alcalá de Júcar (Albacete)". *Noticiario Arqueológico Hispano* nº 30. Madrid, 1988, pp. 187-228.

⁴Coll Conesa, J.: "El horno ibérico de Alcalá de Júcar, Albacete". *Revista de Arqueología* nº 80. Madrid, 1987, pp. 16-24.

⁵Luzón, J.M.: "Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo". *E.A.E.* nº 78. Madrid, 1973.

Pellicer, M. et alii: "El Cerro Macareno". *E.A.E.* nº 124. Madrid, 1983.

⁶Contreras, F.; Carrión, F. y Jabaloy, E.: "Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)". XVI *C.N.A.* Zaragoza, 1983.

⁷El resultado obtenido de este análisis es de 2.300 +/- 80, en datación obtenida sobre carbón de un *Quercus* s.p. (hoja caduca), realizada por Teledyne Isotopes.